

que no podemos negarles el asenso sin incurrir en la nota de irracionales; pero la fé en sí misma es siempre un don de Dios que se recibe con libertad, pudiéndolo rechazar, y se conserva también con libertad, pudiéndolo perder á la hora que se nos antojare; y por esto hay mérito en creer y hay delito en dejar de creer, porque nadie merece ni delinque sino obra con libertad.

En una palabra: primero demostramos la existencia de la revelacion, y supuesta la revelacion, demostramos que tal ó cual dogma ha sido revelado.

CAPITULO IV.

EL METODO.

(El suyo.)

M. Renan tiene un método que no necesitamos deducir de su libro, porque él mismo lo confiesa, lo profesa y lo publica. Esto nos desembaraza de una grande dificultad, la de ser creídos y de que no se nos impute maledvolencia. Por otra parte, M. Schérer y M. Havet sus panegiristas nos servirán en caso necesario.

En efecto, ¿cuál sería el medio con que haríamos creer, sin sus propias declaraciones, que en una *Vida de Jesus* en que se trata de presentarnos al verdadero Jesus, y de trastornar todo el edificio religioso, moral y social fundado sobre Evangelio, se ha desterrado sistemáticamente, la prueba, la discusion y la certidumbre, armándose únicamente con la suposicion, la alegacion y el *tal vez*?

Esto no quiere decir que el autor de la *Vida de Jesus* no haya entrevisto la dificultad que habia para hacer surgir despues de mil y ochocientos años otro nuevo Jesus y para hacerlo aceptar en lugar del que adoran los siglos, y esto sin ningun documento histórico y contra todos los documentos históricos: no, él no disimula que esta es una grande empresa; pero tiene sus modos de proceder que le son propios: estos son cinco, de los cuales vamos á pasar revista.

1.º *En un esfuerzo tan grande, dice, debe permitirse alguna parte de adivinacion y de conjetura.* (1)

Una parte: ya esto es mucho, sobre todo cuando segun veremos, M. Renan se la toma bien grande. Pues bien, es de sentirse todavía, por el honor de Renan, que en su obra, *una parte* y no *todo* sea simplemente *adivinacion* y *conjetura*; porque ya veremos que es mucho peor lo que tiene de mas.

La adivinacion y la conjetura; hé aquí lo que hay pues mas racional y aceptable en el método de M. Renan:

(1) *Vida de Jesus*. Introduccion, pág. LV.

La adivinacion. ¿Qué significa aquí? Una manera de imaginar, de criar un personaje ó un acontecimiento haciendo abstraccion de los hechos, del acontecimiento real y de la certidumbre histórica, acomodándolo á la concepcion ideal que se ha formado el escritor. No es una figura real que deja su molde en la historia como Jesus en el Evangelio, sino una figura imaginaria que el escritor amolda á su concepto: este es Jesus segun Renan. Figuras pues, á Renan con todas las garantías de imparcialidad que sabéis y que el mismo exhibe cuando nos dice que para hacer la historia de una religion *es necesario haber creído en ella y no creerla ya*; figuraoslo, digo, en sus anchuras, cerrando los ojos á la historia, ó solo entreabriéndolos á medias y sacando un Jesus de su imaginacion y de su pensamiento como una creacion de su fantasia y de su arte, por no decir de su impiedad y de su odio.

El mismo lo confiesa: "Una gran vida es un todo orgánico que no puede explicarse por la simple aglomeracion de hechos pequeños: es necesario que un sentimiento profundo abrace el conjunto y haga la unidad. *La razon del arte* es para tal objeto una buena guía, y encontraría en él su aplicacion el tacto exquisito de un Goethe. *La creacion del arte* consiste en formar un sistema viviente cuyas partes todas se exijan mutuamente y se acomoden. En las historias de este género el gran signo que tienen de verdad es haber logrado *combinar los textos* de manera que constituyan un relato lógico, verosímil y en que nada se desentone: á cada instante deben consultarse las leyes íntimas de la vida, de la marcha de los productos orgánicos, de la degradacion de las transiciones ó diferencias imperceptibles, (1) porque *no se trata de encontrar la circunstancia material*, imposible de comprobar, sino el alma misma de la historia; *no debe buscarse la pequeña certidumbre de las minuciosidades*, sino la exactitud del sentimiento general y la verdad del colorido..... No he dudado tomar por guía este sentimiento de un organismo viviente en la compostura general del relato (2).

Traducido esto al francés y á la práctica, quiere decir evidentemente: No se han tenido en cuenta los hechos; no se ha tratado de encontrar la realidad histórica; no se ha pensado en la certidumbre: todas estas cosas son pequeñez y minuciosidades; se ha puesto la vista en una creacion del arte. Y dentro de un instante se verá que todavía somos generosos traduciendo de esta manera:

Hé aquí lo tocante á la adivinacion, continuemos ahora con la conjetura.

La conjetura ocupa un gran lugar en la *Vida de Jesus* y hace un gran papel: todo el relato está tegido con ella: *tal vez, parece que, sin duda, es probable, se dice, es de creerse, puede ser, es verosímil, es imposible decidir si*: estas y otras locuciones del mismo género son las que la componen.

(1) Hé aquí las frases hinchadas en que abunda M. Renan y que hacen efecto á los ojos de los lectores. Gran lengua francesa de Pascal y de Bossuet, ¿dónde están tu precision y tu claridad? Pero es una verdad, ha dicho Vauvenargues, que *la claridad es la buena fé de los filósofos*.

(2) *Vida de Jesus*, introduccion, pág. LV.

Sorprende esta manera timorata y reservada de expresarse en una empresa de la naturaleza de la de Renan, y no puede menos que preguntarse, ¿cómo cuando se permite la invención no omitió la conjetura? Pero se vuelve de la admiración cuando se nota que en la *vida de Jesus* la conjetura es todavía más temeraria que la invención y que una y otra concurren perfectamente á la maniobra.

En efecto, queriendo aparecer M. Renan como que hacia una vida de Jesus, debia ocurrir á los Evangelios, sopena de limitarse á decir con Josefo y con Tácito que "Jesus sufrió el último suplicio por orden de Pilatos y á instigación de los sacerdotes," ó de confesar abiertamente que su libro era una pura novela. Esto era para él una necesidad que explica en la página XLVIII de su introducción, "rogando que la tengan en cuenta las personas que juzguen que ha prestado una confianza exagerada á narraciones en gran parte legendarias."

Partiendo de aquí, debia aparentar que se servía mucho de nuestros Evangelios que son el único terreno histórico de su narración y de su crédito, y en realidad debia eliminarlos, supuesto que su objeto era destruirlos.

Esto es lo que ha hecho por el doble procedimiento de la adivinación y de la conjetura.

A no ver sino las indicaciones que están al pié de sus páginas llenas de citas, se creerá que toda su narración se apoya sobre el Evangelio; porque no se ve otra cosa sino Matth, Luc., Marc., Joan; pero en estas mismas páginas da sus imaginaciones por las realidades de la vida de Jesus, desnaturalizando los hechos, mezclando invenciones enteramente gratuitas y dejando ó haciendo que se crea que los mismos Evangelios autorizan estas imaginaciones. Esto en cuanto á la adivinación á que se entrega con audacia.

Pero como después de haberse servido de esta manera respecto de este punto de los Evangelios, le estorban respecto de los otros, y como no puede rechazarlos abiertamente sin descreditar su propia narración que viene á apoyarse en ellos; los desvirtúa por la conjetura, haciendo deslizar la duda é insinuando la descomposición. No niega, por ejemplo, que Judas se ahorcó acosado por los remordimientos; esto sería desmentir sin fundamento al Evangelio con que se ha autorizado; pero dice: "*puede ser*, que Judas retirado á su campo de Haceldama, pasara una vida agradable y oscura, mientras que sus antiguos compañeros conquistaban al mundo diseminando la noticia de su infamia; *puede ser* también que el odio espantoso que pesaba sobre su cabeza, lo impulsara á actos violentos en que se vió el dedo del cielo." (1)

Así, cuando se trata de sus propias invenciones, no da pruebas, y sin embargo, entonces no encuentran ningún lugar ni la duda ni la conjetura, y hasta para autorizarlas la adivinación coloreada de Evangelio; mas cuando se trata de los hechos evangélicos, surge la duda, viene la conjetura y el Evangelio desaparece al esfumino de la crítica que mezcla la luz y la sombra en un vago equivoco de imparcialidad.

(1) Vida de Jesus, pág. 438.

Por la adivinación Renan hace á su Jesus, y por la conjetura deshace al verdadero.

Hé aquí uno de los primeros procedimientos del método empleado en la *Vida de Jesus*. Este es un fantasma que se confiesa no ser sino un producto de la adivinación y de la conjetura, salido hoy de la cabeza de Renan, y que quiere sustituirse al Jesus del Evangelio á este Jesus viviente, á este Verbo de la vida, á quien *hemos oído, hemos visto con nuestros ojos*, á quien *han tocado nuestras manos* y á quien oímos, vemos y tocamos todavía en el Evangelio y en la Iglesia, por el testimonio de los apóstoles y por el encadenamiento de la historia y de la tradición. ¡Así será en verdad! ¿Este es, señores, el evangelio de vuestra incredulidad? ¿En tan bello fundamento os apoyáis para no creer y para proponernos que no creamos?

¡Ah! si nuestros Evangelios se hubieran forjado de esta manera, como os complaceríais tratándolos de *leyendas*! Pero para no creer al Evangelio todo es bueno, aun cuando haya de creerse en la más grosera novela.

Es necesario decir también que nuestros críticos toman gallardamente su partido, á lo menos respecto de ese público candoroso que se lisongean de ganar por el libre pensamiento. En efecto, no se contentan con engañarlo, llegan hasta decirle cara á cara que lo engañan y que le dan el libro por lo que vale.

Escuchad sobre este punto á M. Scherer que nos ha ponderado la belleza acabada y clásica de la obra.

"No hay más que dos modos de escribir la historia de Jesus: el partido *mas digno* será tal vez el de reconocer que una biografía propiamente dicha *es imposible*: (1) faltando informaciones auténticas sobre tantos puntos importantes, sería necesario limitarse estrictamente á lo que se sabe etc." M. Scherer traza este primer modo un poco severo y desnudo, y continúa:

"El otro modo será más vivo y agradable: el autor *dará una gran parte* á la conjetura; procurará reproducir, no tanto los documentos, cuanto la impresión que han dejado en su espíritu; *en defecto de la realidad literal* de que carecemos, nos dirá como ha comprendido las cosas; *la adivinación del artista suplirá la insuficiencia de la historia*, ó más bien, tendríamos *al menos* el espíritu general de los hechos, *una de las maneras* en que pudieron suceder. (2) Añadamos que la conjetura *por más que fuera errónea*, no dejaría de *tener sus ventajas*: (3) el público no gusta de la duda; difícilmente se resigna á la fórmula suprema de la ciencia, saber que nada se sabe. El que quiera escribir la historia de Jesus, no se apoderará de la imaginación de sus lectores, ni producirá en ellos un efecto seguro y profundo, sino con la condición de presentar á sus ojos una personalidad inteligible y distinta. El análisis de los testimonios, la apreciación de las pruebas, la confesión de

(1) Este es el partido que como hemos dicho, había adoptado prudentemente la incredulidad hasta nuestros días, y con razón.

(2) *Una de las maneras*: es curioso.

(3) Mucho mejor; pero lo que sigue es infame: renunció á señalarlo en cursiva.

la insuficiencia de las investigaciones, todo esto puede ser conducente para los sábios, pero no satisface al público. M. Renan lo ha entendido así; por esto ha reconstruido (1) pieza por pieza al Cristo que le rehusaba la historia: no ha temido desarrollar ante nosotros aun los años de su juventud y de su silenciosa preparacion hasta aquel encantador idilio de Nazareth que nadie hasta ahora habia tenido la idea de escribir. Ha creído poder distinguir muchas épocas en la carrera del gran reformador: la del entusiasmo candoroso, y la de la grandeza sin conciencia de ella; despues la de la accion, de la esperanza y del buen éxito; en fin, la de la pasion y de la lucha. De esta manera el autor ha comunicado á su libro no solo una forma palpable, una unidad, un cuerpo, sino tambien un interes dramático; ha hecho una obra del arte, es decir, alguna cosa infinitamente mas duradera y universal que la obra de la ciencia pura.—Por otra parte, M. Renan ha dado sus hipótesis por lo que son.—Obsérvese, dice, la reserva de los giros de las frases de que nos servimos, cuando se trata de exponer el progreso de las ideas de Jesus. Puede el lector, si le parece preferible, no ver en las divisiones adoptadas sobre este particular, sino los cortes indispensables de la exposicion metódica de un pensamiento profundo y complicado.—Entendido de esta manera el sistema adoptado, no puede dar lugar á objeciones serias; y advertido de este modo el lector, no le resta sino dejarse llevar del encanto de esta interpretacion delicada, plausible y elegante de los enigmas de que sin duda permanecerá eternamente rodeada la vida de Jesus." 2]

Despues de esta confesion, nosotros confesamos por nuestra parte que la *Vida de Jesus* no puede dar lugar á objeciones serias, y que por lo mismo deberiamos dejar aquí la pluma. En efecto: ¿qué nos proponemos probar? ¿que la *Vida de Jesus* no es una obra digna y seria, una obra de la ciencia, una obra sincera, sino solo una novela arrojada para que sirva de pasto al público que pide libros de esta clase, pero que no podría atraer á los sábios y á los criticos? Esto se nos concede, y aun mas, porque M. Scherer con su candorosa sinceridad lo advierte al mismo público, á quien ó estima ó desprecia bastante para decirle tal verdad.—Sí, de los dos modos con que se podía escribir acerca de Jesus, dice, Renan ha escogido *el menos digno*, aunque *el mas agradable*.—En defecto de la realidad, se ha lanzado á la conjetura y le ha dado una grande parte; en vez de una historia ha hecho una novela.—En efecto, dice, la verdad es la duda, fórmula suprema de la ciencia; mas el público no gusta de la duda: es necesario apoderarse de su imaginacion y presentar á sus ojos un personaje:—el análisis de los testimonios, la apreciacion de las pruebas, la confesion de la insuficiencia de las investigaciones, todo esto, puede ser bueno como método de la verdad, y puede presentarse á los sábios; pero nada de esto satisface al público, ni al lector, ni al librero. M. Renan lo ha entendido así; y el lec-

[1] Este re está de sobra evidentemente, no habiendo existido antes jamás este Cristo en la mente de Scherer.

[2] Fin del 2.º artículo de M. Scherer sobre la *Vida de Jesus* de Renan, en el periódico *El Tiempo* de 14 de Julio de 1863.

tor advertido de esta manera, no tiene que hacer otra cosa sino dejarse llevar del encanto de la novela de Jesus.

Nos esforzamos en el trabajo emprendido de considerar á nuestros adversarios por lo serio y sostenerlos á la altura de una discusion por el valor que damos á sus ataques; pero es preciso convenir en que nos hacen muy difícil la tarea. Sin embargo, no la abandonaremos, porque esto cederia en provecho de la impiedad: se diría que especula con dos clases de desprecio, el que se permite para el público y el que espera para sí, lisongeándose de que protegida por este, podrá ejercer aquel con libertad. Pues bien: no la despreciaremos; continuaremos haciéndole honor; por honor, por amor y por interes de la verdad de nuestra fé que consagra sus enemigos á su triunfo. Continuemos.

II. La *Vida de Jesus* pues, es una novela en el sentido de que no contiene la verdad: pero sería mucho conceder que tenga siquiera el mérito de una novela; es un libelo. Segundo carácter del método que le preside.

En efecto: la novela se concibe como la ficcion de circunstancias verosímiles, dando cuerpo á una individualidad histórica que las informa con su carácter y que revive en ellas á nuestros ojos: es una obra del arte, cuyo objeto es agradar é instruir al mismo tiempo, y cuya primera regla es el *simplex duntaxat et unum* de la poética de Horacio.

Renan no se ha propuesto el arte, sino la impiedad, y ha sacrificado aquel á esta. Se ha dicho de las novelas de Walter Scott que eran mas verdicas que la historia; de la *Vida de Jesus* de Renan puede decirse que es mas falsa que la novela y menos interesante que el Evangelio. Un soplo árido ha secado en ella todas las flores, ha extinguido toda la claridad y borrado todos los sublimes ó conmovedores caracteres del nacimiento, de la infancia, de la vida y de la muerte del Salvador, sustituyéndolos con aquel enfadoso idilio de Nazaret, que sería el contrasentido moral é histórico mas ridiculo y mas disonante, si no fuera la burla mas insultante y mas sacrilega. Se hacen sentir en todas sus páginas una preocupacion envidiosa, un cálculo miserable, diré, casi una obsesion satánica; la necesidad de degradar á Jesus de su divinidad y de emponzoñar con este designio hasta el elogio y hacer del himno una blasfemia. Hay en esto algo semejante á la tentacion de Jesus en el desierto, cuando elevándolo el diablo al pináculo del templo, le dijo: "Te daré todos los reinos de la tierra y su gloria, si postrándote me adorares:" así Renan, no eleva á Jesus al pináculo de la humanidad, sino para humillar su divinidad en el alma del lector y hacer adorar la sola humanidad en el mismo Jesus, para tentarnos con la idolatría y la apostasia. Yo daré á vuestro Jesus, nos dice, todos los honores y todas las grandezas de la tierra, si adorando al hombre solo, renegais de Dios. Designio maligno, que aun para aquellos en quienes no vibra la fé, imprime á la *Vida de Jesus* un carácter repugnante de conjuracion contra la verdad, y de tentacion contra la conciencia, y quita de ella la obra del arte.

Pero lo que sobre todo la priva de este último carácter, es la falta de simplicidad y de unidad que exigia el designio impío. Renan, en efecto, ha

tenido que entregarse á una maniobra de duplicidad y de contradiccion que pone al lector en tortura. No queriendo exaltar á Jesus sino para deprimirlo, nos lo presenta alternativamente como el primero y como el último de los seres, como un sabio y un loco, como un hombre divino y un charlatan, como un criador de la religion eterna de la humanidad, y como un joven aldeano que no ve el mundo sino al través del prisma de su candidez, ó como un gigante sombrío á quien una especie de presentimiento grandioso lanzaba mas y mas fuera de la humanidad; y esto desde el principio hasta el fin de la obra. Esto es lo que tiene mas contrario á una obra del arte tal cual el mismo la ha definido, diciendo que debia ser un todo orgánico-un sistema viviente en que todas sus partes se auxiliaren y se rijan-una narracion lógica, verosímil, en que nada desentone, y en que debian consultarse á cada instante las leyes de la degradacion de las pequeñas diferencias ó transiciones del colorido. Esto se encuentra en grado supremo en los Evangelios, que serían la obra del arte por excelencia, si no fueran la obra única de la verdad. La divina figura de Jesus, aunque presentada en circunstancias diferentes, es siempre semejante á sí misma, y siempre incomparable, no solo en cada Evangelio en particular, sino en los cuatro Evangelios, que por esto son el Evangelio. No tenemos sino un Jesus en estas cuatro vidas; y en la única Vida de Jesus de Renan, tenemos muchos, y muchos que se contradicen y desentonan, que desdican, que violan las reglas del arte y de la poética, porque violan las de la lógica y del sentido moral.

III. Así, para conciliarlos, Renan se ha visto obligado á erigir en principios de su método y de su crítica esta violacion del sentido moral y del sentido comun; y este es el tercer carácter de su obra.

En efecto: hé aquí, respecto de la moral, los principios que ha tenido que profesar en su Vida de Jesus.

“Toda idea pierde algo de su pureza desde que aspira á realizarse.

“Jamás se obtiene un buen éxito sin que se lastime algun tanto la delicadeza del alma.

“Es tal la debilidad del espíritu humano, que de ordinario las mejores causas solo se ganan con malas razones.” [1]

Y despues, esta página que recae sobre su autor con todo el peso de la conciencia humana que se le devuelve: “La historia es imposible si no se admite en alta voz que hay muchas medidas para la sinceridad..... Todas las cosas grandes se hacen por el pueblo; y no se guía al pueblo sino prestandose á sus ideas. El filósofo que sabiendo esto, se aísla y se atrincheira en su nobleza, es altamente laudable; pero no debe ser censurado el que toma á la humanidad con sus ilusiones y se propone obrar en ella y con ella. César sabia muy bien que no era hijo de Venus: la Francia no sería lo que es, sino hubiera creído durante mil años en la santa ampolla de Reims. Nos es fácil en nuestra impotencia llamar mentira á esto, y enorgullecidos con nuestra tímida honradez, tratar con desden á los héroes que aceptaron en otras

(1) Vida de Jesus, pág. 258.

condiciones la lucha de la vida: cuando hayamos hecho con nuestros escrúpulos lo que ellos hicieron con sus mentiras, entonces tendremos derecho de ser severos con ellos.... Por lo menos, es necesario distinguir profundamente las sociedades como la nuestra en que todo pasa á la plena luz de la reflexión, de las sociedades candorosas y crédulas en que nacieron las creencias que han dominado á los siglos. No hay fundacion grande que no se apoye en una leyenda: en tal caso el único culpable es la humanidad que quiere ser engañada.” (1)

Así pues, segun Renan, no solo ha mentido Jesucristo, sino que ha debido mentir; la mentira fué la condicion lícita de su obra, así como ha sido el carácter de todas las grandes empresas de la humanidad.

Nos limitamos aquí á denunciar esta teoría; la juzgaremos en otra parte, y veremos particularmente que es tan absurdo como odioso aplicarla á Jesucristo, de quien precisamente tienen nuestras sociedades modernas el elevado sentimiento moral de sinceridad que la rechaza. Por ahora me limito á consignar que esta teoría inmoral es uno de los procedimientos empleados en la Vida de Jesus

Debo decir que M. Renan reporta solo la responsabilidad en este punto; y que todos sus panegiristas la declinan. Pero ya veremos la imposibilidad en que se encuentran de llegar sin ella á la negacion de la divinidad de Jesucristo, y no será esta una de las menores pruebas de la misma divinidad.

Pero no era bastante la teoría de la impostura; M. Renan debia añadir la de la locura que no le era menos necesaria para conseguir su objeto. Así lo hace principalmente en la siguiente página, digna sin embargo, de la que hemos copiado.

Despues de haber presentado la santidad como sinónima de extravagancia, dice: “Guardémonos pues, de mutilar la historia para satisfacer á nuestras mezquinas susceptibilidades. ¿Quién de nosotros no siendo mas que unos pigmeos, podría hacer lo que ha hecho el extravagante Francisco de Asís y la histérica Santa Teresa? Es de poca importancia que la medicina haya inventado nombres para expresar estos grandes extravíos de la naturaleza humana, que sostenga que el génio es una enfermedad del cerebro, que vea en cierta delicadeza de moralidad un principio de tisis, y que clasifique el entusiasmo y el amor entre los accidentes nerviosos. Las palabras de sano y enfermo son relativas. ¿Quién no preferiría estar enfermo como Pascal á estar sano como un hombre vulgar? Las ideas limitadas que se han difundido en nuestros dias sobre la locura, extravían del modo mas grave nuestros juicios históricos en las cuestiones de este género. Un estado en que se dicen cosas de que no se tiene conciencia, en que el pensamiento se produce sin que la voluntad lo sujete á regla, expone ahora á un hombre á ser separado del trato social como un alucinado; en otro tiempo esto se llamaba profecía é inspiracion. Lo mas bello del mundo se ha hecho en estado febril:

(1) Vida de Jesus, pág. 253 y 254.